Noticias de cómo se está realizando el proyecto de Samsara Katmandú con el que muchos de vosotros habéis colaborado. El trabajo está siendo muy duro. Os copio el texto realizado por el padre de una de las voluntarias.

“Samsara Kathmandú".

En una sociedad en la que predomina lo personal, en la que los políticos luchan despiadadamente sólo por alcanzar el poder de quien gobierna, se nos hace extraño que un grupo de jóvenes acomodados dediquen su tiempo de ocio, su esfuerzo y su dinero, a ayudar a los más desprotegidos sin nada a cambio. Este relato lleno de dramatismo, como no podía ser de otra manera tratándose de kathmandu, no os dejará indiferentes a aquellos que tengáis la intención de leerlo. Con él, pretendo dar luz a este hecho por aleccionador, digno de encomio por parte de nuestros jóvenes.

“Samsara Kathmandu" es un proyecto aprobado por "Nepal Children Organization", diseñado y presentado por 11 jóvenes, amigos, universitarios (9 mujeres y 3 hombres), en su mayor parte monitores de tiempo libre residentes en: Las Rozas, Las Matas, Torrelodones, Principe Pío, Villaverde, Arganzuela y Jerez, para prestar ayuda de forma voluntaria y autónoma a los niños más desprotegidos de Kathmandu (Nepal).

El proyecto se ha puesto en marcha, tras una minuciosa planificación y dedicación de los componentes del grupo durante todo un año, organizando actividades como: Partidos de voley, conciertos, venta de productos diseñados para el proyecto y trabajos renumerados en las horas no dedicadas a sus estudios. En fin, todo un derroche de imaginación para financiar los cerca de 20.000 € que cuesta el proyecto.

Repartido en sus equipajes transportan 50 kg de ropa de vestir y sabanas, además de sus prendas personales que una vez finalizada la expedición dejarán a los niños del orfanato. En los 37 días de expedición, dedicarán más de 2000 hs. de trabajo atendiendo las necesidades mas básicas de los pequeños de Kathmandu. Sin dejar nada al azar, todo perfectamente planificado, parten llenos de ilusión en el viaje que, sin duda, marcara un antes y un después en sus vidas.

Kathmandu es el país de la sonrisa, de la amabilidad y de la buena gente que contrasta con el caos y el desorden de su ciudad de más de 1.000.000 de habitantes, donde, a pesar de que se puede comer por 1,50 €, existe hambruna (no podemos olvidar que el terremoto en 2015 arrasó Nepal, dejando más de 9.000 muertos y 22.000 heridos, existiendo en la actualidad más

de 5.000.000 de personas desnutridas). Desde el punto de vista sanitario, Kathmandu es una ciudad muy desprotegida al disponer sólo de 2,1 médicos y 50 camas hospitalarias por cada 10.000 habitantes. Lugar de ambiente contaminado donde en ocasiones se hace obligatorio transitar con mascarilla debido a su alto grado de contaminación. Es una de los ciudades más pobres del mundo, con una tasa de natalidad que asusta, un número de orfanatos que es de los más altos del mundo y una de las capitales asiáticas que mayor desconcierto produce a sus visitantes, a los que a menudo recibe con las conocidas "fiebres de Kathmandu". Aunque a nuestros jóvenes de momento no les ha afectado; quizás protegidos por la pila de vacunas que portan sus cuerpos.

Pero Kathmandu siempre sorprende, y ya ha puesto a prueba el grupo al soportar el Monzón con lluvias torrenciales por ellos nunca vistas, hasta el punto de tener que achicar agua del techo bajo el que habitan para mantener seco sus habitáculos.

En su primer día, dedicado a orientarse en la ciudad, han sufrido el primer choque emocional entre nuestra cultura occidental y la del sudeste asiático en lo que se refiere al rito del culto a la muerte. Es de lo más impactante, desde el punto de vista emocional el que ofrece la ciudad al contemplar sus ritos, costumbres y maneras de incinerar a sus muertos a orillas del río Bagmati, al que alguien definió como "cloaca a cielo abierto", río de aguas grises, podridas, en las que flotan cenizas humanas y trozos de maderas a medio arder y en la que los niños, buscan cualquier objeto utilizable para llevar a sus paupérrimos hogares.

La incineración se hace públicamente ante los ojos de los curiosos en las gradas de la otra orilla del río desde donde se contempla como los familiares lavan el cadáver para purificarlo con la aguas putrefactas del Bagmati, el dolor de los hijos del difunto, el llanto de las mujeres envueltas en sus saris y el olor penetrante del humo de la hoguera funeraria, todo ello en un ambiente cargado con el 82% de humedad. Un rito que se sucede a diario varias veces, pues es moralmente obligatorio incinerar a las muertos como máximo a las 6 horas de su fallecimiento.

Pero los choques emocionales para los occidentales no quedan ahí. En el orfanato en el que desarrollan su actividad los jóvenes voluntarios, han podido ver la dramática llegada de niños provenientes directamente de la vida en la calle por la que deambulan hasta que alguien les acerca al orfanato. Niños totalmente desprotegidos, sin alimentos, ni cobijo, abandonados, hijos de madres violadas, de familiares enfermos o fallecidos.

En el orfanato la vida no es fácil, y ni comer es placentero, pues los 80 niños que allí residen llevaban un mes comiendo la misma comida debido a que la asociación que les suministraba los alimentos dejó de hacerlo sin previo aviso teniendo que aportar los voluntarios alimentos

con el dinero del proyecto, ni dormir es cómodo, pues los niños más mayores lo hacen en el suelo cubiertos con mantas, y los bebés en cunas de tres en tres.

El trabajo de nuestros voluntarios está siendo duro por momentos y variado: Desde construir y cimentar caminos, limpiar, sanear y pintar habitáculos, que para nosotros serian infectos, en los que los niños hacen su vida cotidiana entre una mezcla de olores putrefactos, hasta impartir talleres prácticos sanitarios sobre como filtrar y potabilizar el agua, entre otros. Organizar tiempos de ocio con juegos y prestar ayuda a las desbordadas mamus con las tareas de los bebés.

A cambio cuentan, que la recompensa es enternecedora cuando los pequeños con una sonrisa en los labios se les tiran literalmente a los brazos en prueba del cariño que sienten por ellos, dándoles una lección de como ser feliz sin apenas tener nada.

Si como padres en alguna ocasión nos sentimos orgullosos de nuestros hijos, Katmandu nos ha brindado la ocasión de sentirnos, si cabe, aún más orgullosos, aunque desgraciadamente sea a costa del sufrimiento de los suyos.

Enhorabuena a los 11 componentes del grupo por la lección de humanidad que nos estáis dando con esa gota de agua, clara y purificadora, que hará que las oscuras aguas del Bagmati sean un poco más claras.

Deseosos de vuestra vuelta, al sentirnos huérfanos sin vuestra presencia, os alentamos para que sigáis unidos y entregados al proyecto, con la misma fuerza e ilusión que lo estáis haciendo hasta ahora.

Y a vosotros lectores, si el relato no os ha dejado indiferentes, también podéis aportar vuestra gota de agua, compartiendo y difundiendo este post para que otros jóvenes lo puedan leer y seguir la misma senda.

Dhanyabad sathi haru. (Gracias chicos, os queremos)